



Redacción y Administración Mariano Sanz, 6 y 8 ent.º
Teléfono núm. 1.555
No se devuelven los originales aunque no se inserten

Precio de Suscripción: Cartagena 2 ptas. al mes
Provincias 9 ptas. trimestre Extranjero 18 id. trimestre
Ejemplar 10 céntimos

Carta, ena 18 de Agosto 1931

Año I — Núm. 67

República

Diario de la mañana

RELIEVES

“Los que no han querido o no han podido ajustar su conducta a esa norma, han salido de sus filas o se les ha echado de ellas”.
Así hablaba “el abuelo”. Su voz venerable, apostólica, derramó la semilla del socialismo en muchos pechos. En unos, floreció la rosa del sacrificio, de la lealtad, del amor a la causa de los hombres. En otros, la flor de la ambición, del engaño y del orgullo.
¡Pobre Maestro! Si de nuevo vieras a este mundo, seguiría tu calvario y tu predicar continuo; por último, nuevo Dios, volverías a ser crucificado...
Descansa en paz, abuelo. Esta tierra, y sobre todo, esta tierra cartagenera, no fué, por lo visto, la más a propósito para tus santas faenas de sembrador.

PAPELES VIEJOS

...que no han debido convertirse nunca en “papeles mojados”. En una inspección por nuestro archivo, encontramos un artículo firmado por “el abuelo”, por el apóstol Pablo Iglesias. Emocionados, con unción casi religiosa, metemos la tijera en el periódico, para recortar el trabajo del gran sociólogo, y sacarlo de nuevo a la luz pública.

La idea del luchador infatigable, de quien, pudiendo serlo todo, se conformó con ser solamente socialista, contrasta con la ambición desmedida, con los propósitos poco claros, del que, afirmando profesar el credo de Pablo Iglesias, se vale de una escalera poco limpia para escalar un sillón presidencial.

EL PARTIDO SOCIALISTA

Por PABLO IGLESIAS

Jamás el partido socialista ha alardeado de poseer elementos que no tenía; jamás ha hecho esfuerzo alguno por conseguir de las apariencias lo que la realidad le negaba; jamás han recurrido sus hombres más significados o sus Delegaciones a buscar en el aparato teatral una fuerza ficticia. Por el contrario, siempre ha procedido modestamente. Nuestros propagandistas, nuestros organizadores, son gente humilde, hombres salidos casi todos ellos del taller.

Por esta razón, y, sobre todo, por el escaso desarrollo económico que existe en nuestro país y por la gran ignorancia que padece la clase obrera, el avance del partido socialista se verifica con lentitud, sus fuerzas no son considerables. Pero si ha procedido en todas ocasiones con esta modestia y esta seriedad, no ha dejado de procurar ni un solo momento que entre sus afiliados imperasen la más estrecha disciplina la moralidad política más completa y la mayor fidelidad en el cumplimiento de todos sus deberes.

Los que no han querido o no han podido ajustar su conducta a esa norma han salido de sus filas o se les ha echado de ellas.

Este modo de obrar del partido socialista le ha dado una gran fuerza moral no obstante su pequeñez numérica. ¿Quién puede poner en duda que a dicha fuerza se debió la resonancia de la campaña que al grito de ¡o, todos, o ninguno! efectuó al producirse las últimas guerras coloniales? ¿A qué otra cosa fué debido el hondo efecto que causó el informe de su representante sobre el proyecto de ley del terrorismo?

¿A qué se debió sino a eso la sañuda persecución que Maura emprendió contra él por protestar contra la guerra del Rif?

No desconocemos que el solo hecho de formar el partido socialista de España en la gran familia socialista internacional le da importancia; pero nadie que sea imparcial negará que la tiene también porque él la ha adquirido con el modo de educar a sus afiliados y con la integridad y honradez que ha impreso a todos sus actos.

Impuesta por las circunstancias, por la desastrosa política de Maura en el verano de 1909, la conjunción o alianza republicanosocialista, que este partido no ha llevado a ella, porque no las tenía, formidables falanges, sino modestas huestes, pero huestes disciplinadas, con una gran moral, con una estrecha unión y resueltamente decididas a trabajar por el pronto advenimiento de la República.

Que el partido socialista, sin contar con una crecida cifra de millares de afiliados, es una fuerza respetable, lo han dicho casi todos los hombres de mayor significación del campo republicano y casi toda la prensa, si no toda, de este color político. Y eso mismo han reconocido implícitamente la prensa monárquica y los prohombres de los partidos liberal y conservador, con la preocupación que han mostrado por haberse unido los socialistas con los republicanos.

¿Y qué dice el hecho de que el partido socialista, sin disponer aún de masas numerosas, de formidables legiones, tenga la fuerza que en los momentos de sinceridad le reconocen republicanos y monárquicos? ¿Y qué dice también el hecho de que otros elementos políticos, numéricamente de más potencia, tengan relativamente menos fuerza moral que aquél? Pues dicen ambos hechos con claridad suma que el poder de los partidos no está precisamente en que el número de sus adeptos sea considerable, sino en la conciencia que éstos tengan de la que defienden, en lo consecuentes que se muestren con sus ideas, en la honradez con que procedan en todos los actos de la vida pública, en el cumplimiento de su palabra en todo momento y, sobre todo, en los momentos difíciles, en su entereza y abnegación en toda circunstancia grave.

No basta por eso para que triunfe una idea, para implantar una institución, para adquirir verdadera fuerza lograr, reunir en torno de una bandera mucha gente, si ésta no reúne las cualidades que exigen los principios estampados en aquélla. Lo que engendra fuerza positiva, lo que crea luchadores que impongan respeto al enemigo y den la victoria a las ideas, es una educación política seria, honrada, viril y en la que los actos tengan más influencia que las palabras.

Así educa el partido socialista, así seguirá educando, y por educar así realizará actos como el efectuado en el Congreso, al discutirse dos acuerdos del Ayuntamiento de Barcelona por el que estas líneas escribe.

Pablo IGLESIAS

De la “Revista Socialista” del 1 de enero de 1911.

Los socialistas locales, los verdaderos, los que sienten con sinceridad los problemas comunes humanos, notarán al leer el artículo precedente, que una oleada de rubor enciende sus mejillas y que un remordimiento grande turba su corazón: el de haber permitido, el de permitir, que en Cartagena, un hombre equivocado y con ansias “de llegar”, sea como sea y cueste lo que cueste, tire por tierra la más pura y la más santa de las doctrinas.

Reportaje político-literario

Gómez Piñán, la Comisión del anteproyecto de Constitución y la cuestión religiosa en España

por CESAR GONZALEZ RUANO

Tan de nuevas se nos hace poder hablar con curas que esean algo más que curas, que no resisto, después de la entrevista con Basilio Alvarez a la grata tentación de sostener una entrevista con Tomás Gómez Piñán secretario técnico de una de las secciones de la Comisión del anteproyecto de Constitución, catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Murcia y uno de nuestros más destacados valores de la última hora nacional y política.

Es estúpida que esa entrevista no se haya podido celebrar en las Cortes. Gómez Piñán, con detrimento de una ilusión bien cimentada y expresiva, ha sido derrotado en las elecciones de diputados.

Gómez Piñán, joven, de discretos y pausados ademanes, tiene todo el aire de un abate pulido de aquellos que amosaron al pensamiento teológico a la vorágine vortieriana, sin perder la cabeza, y sin horrorizarse tampoco.

Por no horrorizarse, por no marearse, puedo yo preguntarle sobre el divorcio, uno de los temas que comprendo que han de tenerle más cogido a las exigencias impuestas por su condición religiosa.

—Sobre este problema—me dice—mi opinión no puede ser interesante. Como sacerdote no puedo admitir el divorcio como no lo admite la Iglesia.

Cruce de miradas. Piñán aguanta perfectamente sereno, la mía.

—Sí, pero lo mismo que en el matrimonio religioso no cabe hablar de divorcio vincular, creo que desde luego que el matrimonio civil se regulará seguramente.

—¿Y esto como lo encuentra usted? ¿Bien?

—Sentiría dar con mi respuesta la impresión de todo lo contrario a lo que soy, pero en verdad, no puedo decir a usted otra cosa que en el orden social, el divorcio me parece perjudicioso en España. Esta es mi opinión sincera: Comprenderá que sería insensato y vil que dijera lo contrario por destacarme, cuando además en esto, bien lo sabe Dios, tengo muy poco interés.

Por mi parte he de dar fé de que una de las personas a quien es más difícil

conquistar periodísticamente es a Tomás Gómez Piñán. Cordial, gentil, cortésano si queréis, él sabe eludir la responsabilidad de hablar con el periodista de mil modos y maneras que no dan lugar a insistencia, hace falta tener la obstinación de este otro cura para vencer su actitud, su arte discreto de resbalar sin caer de bruces en las columnas de un periódico.

Yo continúo: —Dígale usted, Piñán: ¿Conforme a sus móviles han elaborado usted y el proyecto de Constitución Española? ¿No sería más fácil poesía del derecho como ocurre con la Constitución de Weimar?

Piñán sonríe a esta alusión. —El anteproyecto elaborado por juristas y técnicos, obedecerá a la rigidez y la seriedad de una técnica que no procede por saltos, sino de un modo divléctico. Creo, sin embargo, que en el anteproyecto no se ha olvidado la realidad nacional, y acaso por meditar mucho sobre ella se ha dado al anteproyecto ese tono que las gentes califican de conservador.

—¿Y de esa influencia poética de la Constitución de Weimar?

—Hombre!... Yo creo que es muy difícil inventar una Constitución. Para mí me parece, además de difícil, peligroso, eso de inventarla mejor que controlarla con normas de derecho público ya aceptadas.

—¿Me permite usted una última pregunta?

—Diga usted: —Simplemente esto; Cual es a su entender, el problema fundamental de la cuestión religiosa en nuestro país?

—Lo que se vé y se ha visto siempre es el problema económico. A mí me parece el menos importante. Yo creo que todo estriba en formar una conciencia católica pura, sin ñoñeces, desechando principios tradicionales y creando en cambio, lo que falta en España; una cultura tradicional española. Con ello prestriamos el mayor servicio a la Iglesia y a la cultura nacional, haciendo posible una continuidad inteligente e histórica que hoy está rota.

Monederos falsos

Linares, 1 m.

Una pareja de Seguridad que estaba de servicio en las proximidades de la plaza de toros, observó que un grupo de sospechosos, entraba y salía en una casa de mal aspecto.

Detenidos los sospechosos e interrogados, acabaron por confesar que en la casa había una fábrica de monedas falsas.

Efectuado un registro en la vivienda, se comprobó que era cierto, incautándose la policía de efectos y troqueles.

Fueron detenidos Rafael Cortés, Sebastián Martínez y los hermanos Juan y Melchor Moreno.

Se cree que hay más complicados.

Teléfono de REPUBLICA: 1.555

Las andanzas de don Alfonso

Estokolmo, 1 m.

El príncipe heredero de Suecia, visitó al ex-rey de España.

Este señor le devolvió poco después la visita.

Después hicieron una excursión al castillo de Drothingom, marchando, a renglón seguido, a conocer algunas capitales.

El señor Borbón marchó en el navío “Vice-roi des Indes”.

...y su hijo busca salud
Berma, 1 m.—
Se sabe que el ex-príncipe heredero de la desaparecida corona española, ha alquilado una villa en Montreux (Suiza), donde buscará un alivio para su salud precaria.

Política local

LA JUSTICIA DEL PUEBLO

Surgió el contubernio vergonzoso entre los elementos de la minoría socialista del Ayuntamiento y los hombres que envilecieron durante muchos años a ese mismo Ayuntamiento, y a Cartagena, el pueblo, con su deshonra.

Y ya habla, ya habla el pueblo y ha hecho su justicia, justicia que deben ejecutar ahora los magistrados... El fino instinto popular señala con el dedo el origen del vergonzoso maridaje. Y enjuicia el asunto de la única manera que cabe hacerlo sin temor a enrolarse en el listín de los tontos. Eso es—dice—buscar el impunismo, eso es querer salvar la gran responsabilidad en el asunto Casas Baratas y en otros tan turbios como esc...

Nosotros, que queremos recoger en todo momento el eco de la voz popular, hemos oído por esas calles la voz soberana del pueblo que no es rebañío, del pueblo que sabe erguirse y que está dispuesto a reconquistar sus derechos los que no han querido pagar por las libertades que gozan los demás hombres, puesto que son una representación de aquella política que según el concepto unamunisco barbarizó a España, traemos a estas columnas el reflejo de esa justicia popular.

Todo el tinglado de la farsa se sabe ya donde tiene su base. El pueblo vive alerta y es posible, casi seguro, que si el tinglado, con todos sus farsantes, se derrumba por el peso de sus propias carroñas, se encargue él de destruirlo en uno de aquellos gestos viriles que de vez en vez saben tener las multitudes indignadas...

Es absurdo, es vergonzoso, que por apetencias de poder, por anhelos de exhibición de un amargado por sus

constantemente fracasos políticos, sufra Cartagena la vergüenza de saberse gobernada municipalmente por los hombres de los encarcelamientos infames, de los negocios sucios y las puñaladas a la Libertad como vergonzoso es que toda una ideología política tan hermosa como el Socialismo, que puede definirse diciendo que es anhelo de redención humana, se ponga bajo la garrucha de un hombre que encarna la espada y la espuela de aquel Borbón inútil y botarate que veía complacido como sus lacayos asesinaban a obreros en las calles y mataban a las figuras de la Libertad en los campos trágicos de Jaca...

Es absurdo; pero así es. Así es para el dolor del Socialismo puro y sonrojado de los amantes de la Libertad. Pero son ahora absurdas muchas cosas. Ayer mismo, supimos de otro absurdo. La Casa Consistorial estaba llena de obreros que demandaban trabajo, que pedían pan, que es lo menos que puede pedir un hombre, y el señor Zafra ordenó que se les echase y que fuesen a pedirlo a las Sociedades obreras... ¡Otro absurdo más! Quedé recogido en el absurdo, para que, sentado también que supo ganar gallardamente un régimen de dignidad y de honradez, que supo ganar la República, vive alerta y esperando que se colme el vaso de su indignación—sólo falta para ello una gotita—para tomar determinaciones tan radicales que han de pasar a la historia como ejemplo de civismo...

Antes de que frente al tinglado de la farsa vergonzosa surja una tragedia, váyanse enhoramala los comediantes que con el dolor del pueblo están haciendo un sainete que es como un guiño de civismo; váyanse en enhoramala, porque si no se van, serán echados como cosa inservible, como se arrojó al mar el lastre que entorpeció la embarcación y la pone en peligro.

RIPIOS

Sonó la bocina de un auto lejano; y arrojando todo lo que había en mi mano, aquel llamamiento me hizo tal sorpresa, que, de retenerme, el deseo fué vano, y la despedida... casi a la francesa.

Y, en veloz carrera, que huida pa- alcancé, gozoso, La Pescadería, desde donde el auto antes me llamaba; y en grande disgusto trocé mi alegría el ver que aquel auto, lector, ya no estaba.

Consoló el fracaso de mi loco afán, solicito y bueno, Don Isidro Juan, dándome, en el acto, su propio sillón, para que pudiera, en cómodo plan, esperar un rato el otro camión.

Acepté, en el acto y muy complacido, lo que tan galantemente fué ofrecido; pues entre nosotros no había una ren- por la cual Isidro hubiera querido que yo me rompiera alguna costilla.

Como así pensaba, con tan buena fé, el sillón de marras, confundido ocupé; y al sentarme lo hice de tan buena ga- --sin pensar que, acaso, fuese de la U. que di una completa vuelta de campana.

De aquel atentado salir pude ileso, sin que me rompiera, al golpe, ni un más, al prodigarme otras atenciones, como siempre hace, ese amigo avieso, veréme obligado a tomar precauciones.

Esta fué, lectores, mi triste odisea. Ya verá por ella aquel que me lea --para quien yo tengo todas mis res- lo que, a aquel que corre, su prisa aca- si, al correr, se quiere salir de Los Nie-

Me estirvo, sin duda, muy bien em- por aquel mi absurdo correr alocado, lo que ustedes saben que me ha suce- y con quien más quiero tan mal me ha

¡Mil gracias a todos; y ahora, me des- Cándido RUIZ

CLASES PASIVAS

Habilitación de Fulgencio García Panadero
Jaca, núm. 40, entresuelo.
AVISO

Se pone en conocimiento de los pensionistas y retirados que perciben sus haberes por esta Habilitación, que el día 25 del presente mes quedará abierto el pago de la mensualidad corriente en las horas de oficina que ésta tiene establecidas.

Igualmente se hace saber a aquellos retirados del Ejército y Armada que lo han sido con arreglo a los Decretos de 25 y 29 de Abril y 23 de Junio últimos, que esta Habilitación abonará a los que ingresen en ella sus mensualidades hasta tanto se les haya clasificada con el haber que les corresponda por el Ministerio respectivo, en los días señalados anteriormente, sin que por ello tengan que abonar interés alguno.